



**MEDITACIÓN DEL P. TOMÁS MORALES S.J.**

Debemos vivir y enfocar el Adviento como la Iglesia quiere que lo enfoquemos. El Adviento es para prepararnos para conmemorar un hecho histórico que sucedió hace dos mil años, cierto. Pero es también para **prepararnos a una Segunda venida**. Por eso, la Iglesia, que lo sabe, mezcla en su liturgia expresiones, palabras, anhelos que se aplican, al mismo tiempo, a la venida histórica de Jesús, entonces, como Salvador, y a la venida futura, definitiva de Jesús para mí... que sin llegar al último día del mundo, se **producirá en el momento de mi encuentro con Él**.

Por eso, resume todos sus pensamientos la frase de san Pablo a Tito que coloca en una de las Misas de Navidad: *"Ha aparecido la benignidad y humanidad de nuestro Salvador Jesucristo..."*, para enseñarnos a **vivir esperando la segunda y definitiva venida, su aparición gloriosa...** Y la Iglesia sintetiza en la oración de la vigilia misma de Navidad, el 24 de diciembre: *"Los que nos disponemos a recibir con gozo al Salvador, que nace, estemos también preparados para recibirlo, seguros, cuando venga como Juez, como Rey, el último día de los tiempos"*.



**A solas con mi Tesoro**

En este Adviento la Iglesia nos invita a vivir el Reino de Cristo que está dentro de nuestro corazón. Tengo que repetirme muchas veces, como la Virgen María, mirando a ese Dios que por la gracia vive dentro de mí:

**"Estoy a solas con mi Tesoro..."**. Y saborear esta dulce compañía en medio del estrépito y del ruido del mundo... que siempre deja vacío.

Digamos al Señor:

*"A solas, contigo. Nada menos que contigo, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Contigo, Eternidad, que siempre dura, que nunca pasa, que permanece eternamente" ...* Esto sí que llena el corazón de gozo. Cuando san Agustín, dejándose arrebatar por el amor, describe la vida del cielo, después de poner los cuatro verbos consabidos (*veremos, amaremos, gozaremos, alabaremos*), ¿qué añade?: *Y todo esto, sin fin y hasta el fin*.

Un alma que empieza a descubrir esta verdad se transforma. Empieza a vivir el Reino de Cristo, que está dentro del alma. Ya no se cansa de repetir: **"A solas, contigo, para siempre"**.

**Sosegar la casa del alma en ADVIENTO**

*"En una noche oscura, con ansias en amores inflamada, salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada"* (San Juan de la Cruz). Lo primero siempre es sosegar la casa, sosegar el alma. Es decir, vivir silencio, control de mirada, de imaginación. Ese silencio interior de pasiones, serenidad de espíritu... **oración de recogimiento que invita a la quietud y lleva a la unión con el Amado**.

San Juan de la Cruz nos da estas sentencias en sus Dichos de luz y amor. Conviene saborearlas e intentar hacerlas vida:

- *Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma.*
- *Hable poco, y en cosas que no es preguntado no se meta. Siempre procure traer a Dios presente y conservar en sí la pureza que Dios le enseña.*
- *No se disculpe ni rehúse ser corregido de todos; oiga con rostro sereno toda reprehensión; piense que se lo dice Dios.*
- *No se queje de nadie; no pregunte cosa alguna, y si le fuere necesario preguntar, sea con pocas palabras.*
- *No contradiga. En ninguna manera hable palabras que no vayan limpias.*
- *Lo que hablare sea de manera que no sea nadie ofendido, y que sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.*
- *Calle lo que Dios le diere y acuérdesse de aquel dicho de la esposa: Mi secreto para mí (Is 24, 16).*
- *Procure conservar el corazón en paz; no le desasosiegue ningún suceso de este mundo; mire que todo se ha de acabar.*
- *No apaciente el espíritu en otra cosa que en Dios. Deseche las advertencias de las cosas y traiga paz y recogimiento en el corazón.*
- *Tenga ordinaria memoria de la vida eterna, y que los que más abatidos y pobres y en menos se tienen, gozarán de más alto señorío y gloria en Dios.*
- *Traiga interior desasimiento a todas las cosas y no ponga el gusto en alguna temporalidad, y recogerá su alma a los bienes que no sabe.*
- *El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa.*

*"He aquí que estoy a la puerta y llamo". Estoy a la puerta de tu corazón. Tan a la puerta estoy que llamo desde dentro.* Porque *"el Reino de Dios, dentro de vosotros está"*. *"Si alguno escucha mi voz y me abre, entraré y cenaré con él"*. A establecer mi Reino de paz y de amor, de verdad y de vida, de santidad y de gracia dentro de él.

*"Inmaculada Madre de Dios, enséñame a amar desapareciendo"*. Esta debe ser desde ahora mi súplica predilecta en los días que quedan de Adviento para vivirlo de forma nueva, distinta, sin rutina, sin costumbre... Un Adviento que traiga la vida y la salvación al mundo, a las almas.

**"El Reino de Dios, dentro de vosotros está"**

Reino de Cristo, dentro de vosotros está, y **ese reino es Cristo mismo viviendo dentro**. Y Él es Hermano, Amigo, Salvador, Esposo del alma... Primogénito de una multitud de hermanos. Hermano que nos hace familia, que nos hace participar en la filiación divina no de una manera natural (Sólo Él es Hijo por naturaleza de Dios Padre), pero sí por participación real y efectiva, por adopción. **¡Nos da la adopción de hijos!**, exclama san Pablo admirado. *"El Reino de Dios, dentro de vosotros está"*. Tan dentro, que os hace de la familia de Dios Padre, hermanándose con vosotros, constituyéndose en su hermano mayor.

**Amigo, Hermano, Salvador, Esposo...** Nada se canta con más suavidad, nada se oye con más gusto, nada se piensa con más dulzura que Jesús, el Hijo de Dios... te dice san Bernardo y la liturgia.

Jesús es esperanza de los penitentes, de los arrepentidos, de los que están cayendo todos los días y no se desalientan nunca, y siempre acuden buscando y encontrando perdón. Jesús, **esperanza de los penitentes arrepentidos**. ¡Qué amoroso eres para los que te suplican! ¡Qué bueno para los que te buscan! Y, no digamos para los que te encuentran.... ¡Ven, Espíritu Santo! *"El Reino de Dios, dentro de vosotros está"*.

Amigo, Salvador, Hermano, Esposo... **"Sé de quién me he enamorado"**, puedo decir emulando a san Pablo. *"Imaginad una persona tan enamorada de otra, que no se pudiese hallar un punto sin lo que ama. Así estoy yo con nuestro Señor, consolándome con Él, hablando siempre con Él y de Él"* (Santa Teresa).

A este enamoramiento solamente se puede llegar **creando en el alma un clima de silencio**, consistente en dominar curiosidad, ojos, oídos, imaginación, silencio exterior, y empezar por **conquistar el silencio interior dominando pasiones**: sentimentalismo, vanidad, egoísmo, orgullo, inconstancia, timidez, miedo, deseo de agradar. Todo eso son pasiones que alborotan e impiden llegar a este enamoramiento. Impiden vivir un Adviento y un año litúrgico, que va a comenzar, con intensidad amorosa.

"*El Reino de Dios, dentro de vosotros está*". Hermano, Amigo, Salvador, Esposo. En una palabra, **TODO**. Y, al pronunciar esta palabra: "**Cristo, todo para mí**", te acuerdas de las palabras que Él le dice a una de sus confidentes, santa Catalina de Siena. Cuando Él le pregunta: "*¿Qué quieres que sea Yo para ti: Salvador, Esposo, Amigo? Porque soy para las almas lo que ellas quieren que Yo sea*". La Santa le responde: "**Jesús, quiero que seas, para mí, mi todo**". "*De acuerdo, -responde Jesús- Yo seré tu todo, pero tú serás mi miseria, mi nada*".

¡Ven, Espíritu Santo! "*El Reino de Dios, dentro de vosotros está*".

### Adviento con la Virgen Madre. *Sinfonía de amor con la Inmaculada*

Jamás la Iglesia y los cristianos se sienten tan en familia, dentro del año, como en estos días de Adviento. **Con la Inmaculada nos invita la Iglesia a vivir una verdadera sinfonía de amor**. Sinfonía de amor en cuatro tiempos, que debemos ir saboreando. Porque para hacer bien oración por la mañana, hace falta que tú estés haciendo oración durante el día, con vuelos amorosos, jaculatorias, letanías del amor en la calle, en el trabajo, en el estudio, donde estés. Despegando siempre de lo visible, porque no podrás llegar a hacer oración profunda, en los ratos a solas con Él en la iglesia, si, en los otros ratos del día, no estás despegando, **volando hacia Dios con pequeñas súplicas de amor**.

**María, en el Adviento, sinfonía de amor en cuatro tiempos:**

#### 1. Primer momento: **la Virgen antes de que llegue el ángel**

Basta saborear unas frases de san Lucas para situarse en órbita. "*El nombre de la Virgen era María*". Antes de que llegara el ángel, María no ha hecho otra cosa en su vida que mirar al Padre de los cielos, su voluntad. Se ha ido preparando sin darse cuenta, con una oración sublime y habitual, a este día de la Anunciación.

**La Virgen en oración está en el mundo, pero no es del mundo**, y contagia a todo el que se acerca amor, pureza, virginidad, humildad, abandono... Estas son las disposiciones de la Virgen que te comunica a ti para vivir Adviento, y la vida entera, que no es más que un Adviento prolongado.

Inmaculada Madre de Dios, Tú eres la mejor preparada para vivir la total entrega a Dios. Ella poseía todas las disposiciones interiores para ello, en el grado más sublime, pero la que más resplandece en su alma es su **pureza virginal**: ¡Toda hermosa eres María y no hay en ti mancha de pecado!

#### 2. Segundo momento: **María con el ángel**

Para pasar al segundo momento de la sinfonía de amor, abre el Evangelio de san Lucas: *En aquellos días, el ángel Gabriel fue enviado a una Virgen en Nazaret y el nombre de la Virgen era María*. Un ángel del cielo hablando con una Virgen. Envió Dios al ángel Gabriel a una Virgen... ¿Por qué precisamente a Ella? Descubramos las predilecciones divinas: **le atrae su pureza, su humildad, su sencillez**. La Virgen santa y bella "conservará todas estas cosas ponderándolas en su corazón".

Acércate a Ella con reverencia, con temblor, como el mismo ángel. Él sabe que va a comunicar un mensaje del cielo y que comparece ante su Reina, ¡Reina de cielos y tierra! Sabe que trae una misiva celestial... La contemplaría primero a lo lejos, está Ella en la habitación transfigurada como dice san Bernardo, "**carne angelizada**".

Podíamos escoger cualquier palabra de las que el Evangelio nos recoge. Tú las debes ir saboreando todas en estos días... en la oración de la mañana y durante el día, por súplicas amorosas.

Podíamos escoger muchas, pero quizá basta una: "**Nada hay imposible para Dios**". Confianza, seguridad, plenitud.

Y como la Iglesia lo sabe, se llena de confianza en este Adviento. Como el alma, asediada por tantas miserias, infidelidades, pecados, impotencias, incapacidades... escucha la voz del profeta que te dice: "*Levántate, Jerusalén, mira a lo alto*". Pero **mira a lo alto, mira a la Inmaculada**, en cuyo seno virginal va a nacer Jesús. Levántate, Jerusalén, mira a lo alto y contempla la belleza de tu Dios, que viene a ti encerrado en ese relicario virginal, la Inmaculada. **Levántate, no te dejes llevar de la desolación ni de la tristeza o la desconfianza, ten confianza, "nada hay imposible para Dios"**. Y contempla la belleza de tu Dios, que se encierra en ese relicario virginal de la Virgen Inmaculada.

Estas palabras de Baruc, proféticas, recogidas por la liturgia, no solamente aluden a Belén, sino al encuentro con Él, cuando, pasada ya para ti la vida presente, se inicie la eterna. "*Visitará a su pueblo con la paz y le dará la vida eterna*". Me visitará con su paz y **me dará una vida que no acaba nunca**.

#### 3. Tercer momento de la sinfonía de amor: **la Virgen a solas**

"*Y el ángel se retiró de Ella*". **Adora, ama, se ofrece. A solas con su tesoro, recogida en oración**. "*Aquí la Esclava... ¡Hágase en mí...*". Días y días, y el alma no acaba de agotar esta frase del Evangelio de san Lucas y de contemplar a la Virgen en el tercer momento de la sinfonía de amor.

María conservaba todas estas cosas ponderándolas en su Corazón. Ponderaba la elección que Dios ha hecho de Ella, sin merecerlo, maravillosa, sublime, la conversación con el ángel, el portento que se había operado, Ella transformada en Madre de los vivientes, como dice alguno de los Santos Padres. No solamente madre del viviente Cristo, sino de todos y cada uno de los que en Cristo, por el misterio de la Encarnación, completado con el bautismo, incorporándose a él, lo viviré.

Madre, la Virgen ha conservado todas estas cosas ponderándolas en su corazón. Un mundo que pasa: A ti Señor toda carne vendrá, Tú solamente eres grande, Tú sólo altísimo Jesucristo.

#### 4. Cuarto momento: **con Isabel y con José**

**Apresuradamente sale a anunciar el Amor**. A Isabel, en el gozo y en la exultación. A san José, en el sufrimiento más terrible, o uno de los más terribles, que tuvo en su vida.

Estos momentos de la sinfonía son muy ricos: o sola en Nazaret, o caminando por aquellas tierras de Palestina, buscando a Isabel y a Juan Bautista, derramando en todos los que encuentra la alegría de la Encarnación.

Zozobra, angustia en su Corazón con San José y, por último, también penalidades de un camino desde Nazaret a Belén hasta verle nacer en sus brazos de madre. Acontecimientos todos para ponderarlos, despacio, en el silencio de la oración de estos días...

¡Ven, Espíritu Santo! Enséñame a vivir esa sinfonía de amor, repitiendo muchas veces, con amor creciente: "*Dios te salve, María, llena de gracia. Enséñame a desaparecer amando, adorando a Jesucristo Rey y sabiendo que, como Él ha estado dentro de tu seno virginal, también está dentro de mí por la gracia santificante*".

"*El Reino de Dios, dentro de vosotros está*". Porque Adviento es invitación a vivir en intimidad con el que tenemos dentro. Por eso, aparece en las capillas ese pesebre vacío, que es un **grito de emoción y de nostalgia: Ven Señor, no tardes ya, ¡Ven Señor Jesús!**





**10. EJERCICIO DE ORACIÓN PARA ESTA SEMANA: Via infantis**

En Adviento también se puede recorrer junto a Jesús, María y José los misterios de la infancia del Señor, y así vivirlos con mayor provecho e intensidad. Se proponen las 14 estaciones de los que podemos llamar el "Via infantis". Rezarlas nos puede facilitar alcanzar gracias especiales para esta Navidad.

**1. La Anunciación**

✠ Lc 1,26-38: *Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios; concebirás en el seno y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, porque para Dios nada hay imposible.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel, dejándola, se fue.*



La vida de Jesús, la historia de la Salvación, está ineludiblemente ligada a este momento y este "sí" de María. De Ella debemos aprender la **humildad**, mostrada en cómo recibe el saludo del ángel; la **docilidad al Espíritu Santo**; la **acogida del Hijo**, en todo su ser, y la **obediencia voluntaria y confiada a la voluntad del Padre**.

¡Gracias Jesús por darnos a tu Madre!

**2. El sueño de José**

✠ Mateo 1, 18-25: *El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: "José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados." Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor; y sin que hubieran tenido relaciones conyugales, ella dio a luz un hijo, al que José puso por nombre Jesús.*

En José se encuentra la misma comunión trinitaria que en María, de hecho, de Ella aprendida: **aceptación del Espíritu Santo como dador de vida**; **acogida del Hijo** (y de la Madre que Dios eligió para su Hijo) y, en consecuencia, **sometimiento confiado a Dios Padre**.

**San José es el fiel servidor de Dios**, que ama, cuida, enseña e instruye a Jesús en comunión con María. Dichoso él que contempló divinas escenas y gozó, merecidamente, de tan santa compañía.

¡Castísimo Corazón de José, rogad por nosotros!

**3. La visita a Santa Isabel**

✠ Lc 1,39-45: *Unos días después, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: "Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá."*

¿Y quién soy yo para tener como madre a la Madre de mi Señor? **Que yo reconozca como santa Isabel el inmerecido regalo del Señor, que me sepa indigno para recibir tal madre** y, al tiempo que **pequeño y humillado** por tal gracia, **eternamente agradecido** por el regalo que Jesús me hace desde la Cruz.

Bendita Tú eres María, entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Y si por "sus frutos les conoceréis" dice Jesús, ¿cómo ha de ser la Virgen María?

**4. El nacimiento de Juan el Bautista**

✠ Lc 1, 57-80: *A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban. A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: "No. Se va a llamar Juan." Le replicaron: "Ninguno de tus parientes se llama así." Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. El pidió una tablilla y escribió: "Juan es su nombre." Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: "¿Qué va a ser este niño?" Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo, y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel.*

Juan, el Bautista, es **modelo excelente de seguidor de Cristo**. Fruto de la misericordia del Señor, Juan predica, convierte, exhorta y ejemplifica con su vida su radical seguimiento al que anuncia, el Salvador.

Hazme Señor, como a Juan el Bautista, un altavoz de tu gracia, de tu misericordia y de tu amor.

**5. El registro en Belén**

✠ Lc 2, 1-5: *Aconteció, pues, en los días aquellos, que salió un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo. Fue este empadronamiento primero que el del gobernador de Siria, Quirino. E iban todos a empadronarse, cada uno en su ciudad. José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, para empadronarse, con María, su esposa, que estaba encinta.*

María y José sabían que el Mesías había de nacer en Belén, según estaba escrito; pero ellos no vivían allí. Sin embargo, **abandonados**

en la Providencia Divina, confiaban pacientemente en Dios, y finalmente resultó que Dios se valió de un emperador romano para que se cumpliera la escritura.

*¿Qué modelos tuvo Jesús Niño para aprender! Ojalá, yo sepa abandonarme amorosamente en los brazos de Dios, que siempre provee y dispone todo para el bien de sus hijos.*

## 6. La búsqueda de posada

✠ Lc 2, 6-7: *Estando allí se cumplieron los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en la posada.*

¿Por qué la gente de entonces no le acoge ni la de ahora tampoco? **¿Cómo puede ser que el Dios hecho hombre no tenga un sitio para nacer?** Tanto se humilló por nosotros... y aún más.

*Señor, te quiero pedir por las familias, para que sean **posadas de tu amor en medio de este mundo que no te recibe.***

*Sagrada Familia de Nazaret, rogad por nuestras familias.*

## 7. El nacimiento de Jesús

✠ Is 7,14: *La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrá por nombre Emmanuel (que significa: Dios con nosotros).*

El milagro de los milagros: La Virgen da a luz un hijo. ¿Cómo puede ser eso? Porque **se trata de Dios, porque si Dios no tiene poder sobre la materia, no es Dios.**

Y qué miradas tan intensas, tiernas y divinas se intercambiarían María y Jesús, se le iluminaría de forma permanente el rostro, y a San José viendo la escena.

*Oh Señor, gracias por hacer todo como lo haces, **gracias por entregarte por mí, gracias por tu amor.** Y resuenan ahora en mi mente aquellas palabras:*

*"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en Él, no perezca, sino que tenga vida eterna". **Gracias, mi Dios, gracias.***

## 8. La anunciación y adoración de los pastores

✠ Lc 2, 8-20: *"En esa misma región había pastores que pasaban la noche en el campo cuidando a sus rebaños. Allí un ángel del Señor se les apareció, y el resplandor de la gloria del Señor los envolvió. Ellos se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo, "No temáis, que os traigo una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría. Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. En ese momento apareció, junto con el ángel, una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a todos los que gozan de Su favor!*

*Cuando los ángeles volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Vayamos a Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha dado a conocer. Así que fueron de prisa, y hallaron a María y a José, y el niño estaba acostado en el pesebre. Al ver al niño, contaron lo que se les había dicho acerca de Él. Todos los que estaban escuchando quedaron asombrados de lo que decían los pastores. Al volver los pastores, iban alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo había sucedido tal y como se les había dicho.*

**"Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos".** Son unos sencillos pastores los primeros en ver y conocer al

Salvador. Porque **la humildad, el reconocimiento de nuestra pequeñez y de la dependencia de nuestro Señor, nos hace más receptivos a sus gracias,** nos abre a la acción del Espíritu en nuestras almas.

*¡Oh Divino Niño Jesús! Hazme más como Tú eres, manso y humilde de corazón, porque sé que sólo los que son así, como niños, entrarán en tu reino.*

## 9. La presentación en el templo

✠ Ga 4, 4-5: *Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.*

✠ Lc 2, 22-32: *Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»*

*Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:*

*-«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»*

Jesús nació bajo la ley judía no para abolirla, sino para llevarla a plenitud, para culminar la historia de Salvación de la humanidad. Y **quien conoce al Salvador, no puede sino bendecir a Dios,** como Simeón, viendo tanta misericordia desbordada sobre todo el mundo para que se salve y tenga vida eterna.

*Oh Señor, gracias por venir al mundo y hacerte uno de nosotros para que podamos ser hijos por adopción. Que yo te reciba, Verbo encarnado, en lo más profundo de mi alma, para que, como María, toda mi vida hable de Ti.*

## 10. La adoración de los Reyes Magos

✠ Mt 2, 1-12: *Cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos sabios, preguntando:*

*-¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, pues su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarlo.*

*Al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y, habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le respondieron:*

*-En Belén de Judea, porque así fue escrito por el profeta:*

*"Y tú, Belén, de la tierra de Judá,*

*no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel".*

*Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se cercioró del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Y enviándolos a Belén, dijo:*

*-Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño y, cuando lo halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya a adorarlo.*

*Ellos, habiendo oído al rey, se fueron. Y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.*

*Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.*

Esos sabios llegaron a Belén haciendo uso del conocimiento de la estrella; porque toda la creación habla de Ti, mi Dios, a quien sabe leerla. Y cuando habiéndose guiado por ese conocimiento, se encuentran con Dios hecho Niño, **le adoran; se derriten en ternura al verle y sus corazones le alaban y se conmueven;** y le ofrecen lo más preciado que llevan, como gesto de reverencia de su corazón.

*¡Qué no debo hacer yo al verte, al encontrarme contigo, mi Niño Jesús, sino adorarte, alabarte, servirte y ofrecerte todo lo que tengo, que encima me lo has dado Tú!*

### 11. La matanza de los inocentes

**✠** Lc 2, 8-20: *Herodes entonces, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo indicado por los sabios. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: «Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos y no quiso ser consolada, porque perecieron».*

Oh Señor, cuántos inocentes mueren hoy en día: niños abortados, ancianos eutanasiados, mártires asesinados y torturados. Pero Señor, **Tú sufriste y te caíste llevando la Cruz, estás con nosotros en nuestros sufrimientos,** y lo mejor, moriste Tú para que ni la muerte, ni el dolor, ni el pecado, ni el mal tengan la última palabra.

*¡Oh Divino Niño Jesús, sé nuestra Vida, Verdad y Camino!*

### 12. La huida a Egipto

**✠** Mt 2, 13-14: *Después que partieron ellos (los sabios de oriente), un ángel del Señor apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Permanece allá hasta que yo te diga, porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo».*

*Entonces él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: «De Egipto llamé a mi Hijo».*

**Desde la infancia la vida de Jesús no fue fácil:** perseguido, rechazado e incluso amenazado de muerte; en aquella época, por los poderes del mundo, hoy por mis pecados y los del mundo, que le llevaron a la Cruz.

*¡Oh mi Señor! Que yo no te rechace, que siga siempre el ejemplo de tus padres que te cuidaron y protegieron con todo su corazón, precioso Niño Jesús.*

### 13. El crecimiento de Jesús

**✠** Lc 2, 39-40: *Cuando cumplieron todas las cosas prescritas por la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El Niño crecía y se fortalecía; estaba lleno de sabiduría, y gozaba del favor de Dios.*

**✠** Lc 2, 52: *Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres.*

Como el sol en la mañana, que va alumbrando poco a poco, desde la aurora va brillando y calentando cada vez más, así Jesús Tú ibas creciendo. ¡Qué divina presencia el estar a tu lado desde esos

primeros años! ¡Qué bendición para los que estaban a tu alrededor, que te veían y escuchaban! **Ahora yo puedo mirarte y escucharte en el Sagrario, en la Eucaristía, cuando hablo con nuestra Madre, cuando rezo a San José, cuando te llevo en el corazón...**

*¡Oh Divino Niño Jesús! Habita siempre en el pobre pesebre de mi alma. Quiero hacerte un hueco en mi corazón para que la grandeza de tu pequeñez lo llene todo de amor. Virgen María, enséñame Tú.*

### 14. El Niño perdido y hallado en el templo

**✠** Lc 2, 41-51: *Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando." Él les dijo: "Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.*

**Ay Señor, si yo te buscara con tanto ahínco como tus padres hicieron. Si yo supiese querer y entender la voluntad del Padre como Tú...**

Oh, mi buen Jesús, ten misericordia de mí, y no dejes de llamarme para que te busque, te encuentre y no me suelte de Ti nunca.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío!

### Oración Final:

#### ORACION CONFIADA AL DIVINO NIÑO

Divino Niño Jesús: te suplicamos por los méritos de tu infancia, que nos concedas a mí, y a mis familiares, amigos y conocidos, y a todos los pecadores del mundo: el perdón de nuestros pecados, bendición para nuestro trabajo, solución para los problemas, victoria en las tentaciones, curación en las enfermedades, y todo lo que creas que es más conveniente para el cuerpo y el alma.

Oh Divino Niño Jesús: no desprecies las súplicas que te dirigimos. Antes bien, libranos de todos los peligros.

Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos.

Amén.